

VIAJES

LA ÓPERA VUELVE A PALPITAR EN ESTAMBUL

El Día de la República de Turquía abrió sus puertas el Centro Cultural Atatürk, un ambicioso complejo en el centro de la ciudad que alberga un auditorio para 2.040 espectadores, un cine, un teatro, una biblioteca, una galería de arte, una sala de grabación y espacios polivalentes en más de 100.000 metros cuadrados



LUIS MEYER | VIAJAR

Foto: Turismo de Turquía

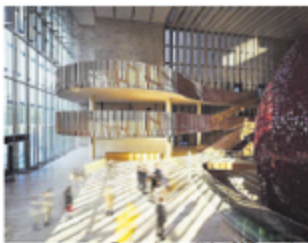


La fachada principal vista desde la plaza Taksim, uno de los emblemas de la capital turca.

La historia del Centro Cultural Atatürk (AKM) de Estambul es un largo camino de obstáculos. Hay que remontarse a 1964, momento en que se iniciaron unas obras que se interrumpieron de año en año por falta de fondos. En 1976 se reabrió el proyecto y ya se completó hasta 1979. En total fueron 23 años desde que se puso la primera piedra, y ocho meses después un incendio volvió a cerrar el interior del edificio, que se reconstruyó en 2008 debido a problemas estructurales.

Una finalización de obras concluyente no se produjo, con una determinación que se aplica a una pandemia mundial ya lograda y placaz. El pasado 29 de octubre, coincidiendo con el Día de la República, se abrieron las puertas del nuevo edificio que alberga desde la plaza de Taksim, un teatro de 20.000 metros cuadrados, alberga un auditorio con capacidad para 2.040 espectadores, un cine, una biblioteca, un teatro, una galería, un estudio de grabación, un espacio polivalente, un centro de arte infantil, una

El proyecto tardó en realizarse dos años y medio, con un coste final de 2.000 millones de liras turcas (119 millones de euros)



El recinto tiene capacidad para 2.040 espectadores.



El centro acoge también un cine, una biblioteca, un teatro, una galería...



El auditorio tiene forma de esfera y alberga una linterna de araña.

filas de sillas de teatro y una biblioteca. El Ministerio de Cultura y Turismo de Turquía echó el resto en una inauguración que duró varios días: el AKM se estrenó con la ópera *Linus* (presentada por el presidente Erdogan, fuera la villa del arquitecto) a quien Turquía debe sus palacios y mezquitas más impresionantes, y cubrió los gastos con un acuerdo de la Orquesta Filarmónica de Londres.

Ambas actuaciones sirvieron para dejar bien patente la excreta

acústica del auditorio, con un diseño ríspido en forma de esfera pensada para que hasta el último decibelio acarile los tímpanos del espectador, además de una gigantesca linterna de araña brillante que aparece en el techo una vez termina la función.

Ha habido más de medio siglo para que Estambul, ciudad por excelencia de confianza entre Oriente y Occidente, tenga un centro cultural a su altura. La ópera ha merecido la pena. ■